

Huellas de género en el mar, el parque y el páramo

Susan Paulson, Susan V. Poats y María Argüello, editoras



© EcoCiencia y Corporación Grupo Randi Randi
Reservados todos los derechos
Impreso en el Ecuador 2009

Cuidado de la edición: María Cuví Sánchez
Diseño de portada y páginas interiores: Antonio Mena
Mapa: Unidad de Geografía, Lab. SIG/SR

Impresión: Abya Yala
Número de ejemplares: 500

Esta obra debe citarse así:

Paulson, Susan, Susan V. Poats y María Argüello, editoras. 2009.

Huellas de género en el mar, el parque y el páramo.

Quito: EcoCiencia, Corporación Grupo Randi Randi y Abya Yala.

Distribución y canje:
EcoCiencia
Francisco Salazar E 14-34 y Coruña
Quito, Ecuador
Casilla postal: 17-12-257
Telefax: (593) 2 2522999 y 2545999
www.ecociencia.org
info@ecociencia.org

Corporación Grupo Randi Randi:
Calle Bourgeois N34-389 y
Abelardo Moncayo
Quito, Ecuador
Telfs: (593) 2 2434164 y 2431557
Fax: (593) 2 3319462
Celular: 098306248
www.gruporandi.org.ec
administración@gruporandi.org.ec

Ediciones Abya Yala
Av. 12 de octubre 14-30 y Wilson
Quito, Ecuador
Casilla postal: 17 12-719
Telfs: (593) 2 256247 y 2506251
Fax: (593) 2 2506267 y 2506255
www.abayala.org
editorial@abayala.org

Esta publicación ha sido auspiciada por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, IDRC, en el marco de los proyectos: "Fondo de becas de investigación para tesis sobre género y gestión de recursos naturales", ejecutado por EcoCiencia, y "Tejiendo redes entre género y biodiversidad", ejecutado por la Corporación Grupo Randi Randi, CGRR.

Alentamos la reproducción total o parcial de las ideas que constan en este libro siempre y cuando se cite la fuente.

ISBN: 978-9978-9940-0-9
Derechos de autor: 029867

Índice

Agradecimientos	vi
Presentación	vii
Introducción: Nuevas huellas en el paisaje intelectual de género y ambiente en el Ecuador	I
Por Susan Paulson	
“A veces las mujeres también entramos al mar”. La pesca de camarón en Machalilla	13
Por Saraswati Rodríguez Ledesma	
Androcentrismo en la valoración económica del Parque Metropolitano Guangüiltagua	35
Por Cristina Vera Vera	
“Para no enfermar es mejor no ir solas”. Cuerpo, salud y paisaje en la Sierra	57
Por María Alexandra Costales Villarroel	
Cuidando el páramo sin descuidar la igualdad. Ana, la mujer guardaparques	77
Por Nadia Ruiz Alba	
Cuerpos sexuados en el paisaje	105
Por Susan Paulson	
Bibliografía	125
Siglas y acrónimos	133
Sobre las autoras y editoras	135

“A veces las mujeres también entramos al mar”.

La pesca de camarón en Machalilla

Por Saraswati Rodríguez L.

Resumen

En este artículo la autora explora la incursión en la pesca artesanal del camarón, de aquellas mujeres que viven en el barrio los Ciriales de Puerto Machalilla, un pueblo costero de la provincia de Manabí. Describe el contexto social y económico que les permite participar en dicha actividad pesquera y analiza: el sistema de pesca del camarón, la dimensión simbólica de la división del trabajo por género, la relación diferenciada de hombres y mujeres con el mar, los conocimientos de ellas sobre el ecosistema marino, y las estrategias de vida que despliegan las familias ante los cambios externos, como el aumento del turismo en la zona. La autora ilumina los significados de género que la pesca artesanal tiene para las mujeres que la practican.

Abstract

In this article, the author explores the participation in small-scale shrimp fishing of women from the Ciriales neighborhood in Puerto Machalilla, a coastal town in Manabí province. She describes the social and economic context that permits these women to participate in this type of fishing, analyzing the shrimp fishing system, symbolic dimensions of the gender division of labor, the different relations that men and women have with the sea, the knowledge of women about the marine ecosystem, and family survival strategies in the face of external changes such as the increase in tourism in the area. The author reflects on the gender meanings of small scale fishing for the women who fish.

Introducción

La actividad pesquera en el país ha sido abordada desde dos puntos de vista; el primero está relacionado con los sistemas de pesca y el análisis de esa actividad, tanto la industrial como artesanal; en el segundo se estudian la producción y captura, así como sus implicaciones económicas en el ámbito nacional (FAO 2003; INP 2005, entre otros). En estos estudios no se han tratado temas sociales y culturales, ni sus implicaciones en la vida de mujeres y hombres de las zonas pesqueras, menos aún analizado o puesto en evidencia la relación entre la construcción de identidades, masculina y femenina, en función del vínculo con el mar, a través de la pesca artesanal. No hay estudios donde se plantee una implicación entre las relaciones de género¹ y el uso, acceso y control de los recursos.

Es en ese escenario donde se enmarcó la investigación en la que se basa este artículo. A partir de un análisis de género busqué recoger las formas de construcción de la identidad, la división sexual del trabajo en las actividades pesqueras y reproductivas, las formas de acceso y uso de los recursos, así como las relaciones simbólicas que se generan alrededor de la actividad pesquera (Poats 2000, 6).

Plantear una revisión de la pesca desde una perspectiva de género es de gran importancia, porque "...el género diferencia las relaciones que se establecen con los recursos naturales y los ecosistemas, con respecto al conocimiento, acceso, control e impacto sobre los recursos naturales y las actitudes con relación a los recursos..." (Schmink citada en Poats 2000).

En este artículo abordaré la pesca artesanal como un fenómeno social estrechamente vinculado a las prácticas culturales locales y a una economía de subsistencia basada en la pesca. Me centraré en la relación entre mujeres y prácticas pesqueras con el objetivo de mostrar su trabajo en la captura del camarón en Puerto Machalilla, provincia de Manabí. La pregunta que incentivó la investigación y este artículo es: ¿Cuáles son las circunstancias sociales, económicas y culturales que facilitan la incursión de las mujeres en actividades pesqueras?

¹ "Género pasa a ser una forma de denotar las 'construcciones culturales', la creación totalmente social de ideas sobre los roles apropiados para mujeres y hombres. Es una forma de referirse a los orígenes exclusivamente sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres. Género es, según esta definición, una categoría social impuesta sobre un cuerpo sexuado". (Scott, s/f, 15). Es entonces donde nace la discusión sobre los conocimientos sexuales y las tareas cotidianas que serán abordadas desde la teoría de la práctica y la idea de cómo se construyen identidades femeninas y masculinas.

El análisis ha sido planteado desde dos perspectivas teóricas: la de la Ecología Política Feminista desarrollada por Rocheleau, Thomas-Slayter y Wangari (1996), y la de Davis y Nadel-Klein (1997).

En el marco de la Ecología Política Feminista las autoras sugieren la existencia de diferencias reales en la manera en que hombres y mujeres se relacionan con el ambiente; arguyen que estas diferencias no tienen que ver con la biología, sino con una interpretación de la biología y de construcciones sociales que varían culturalmente. Señalan que el conocimiento de un paisaje² está ligado al género, es decir, que hombres y mujeres tienen percepciones y conocimientos diferentes sobre el ambiente, por lo que el manejo del mismo cambia. En la discusión planteada por la Ecología Política Feminista, las autoras denominan "la ciencia de la sobrevivencia" a los conocimientos diferenciados por género relativos a un espacio determinado. Es un concepto que generalmente utilizan para referirse a los conocimientos de las mujeres, ya que son ellas quienes se encargan del "cuidado" cotidiano de la familia y del hogar, que muchas veces no es tomado en cuenta dentro de una estructura o representación formal de conocimiento (Rocheleau, Thomas-Slayter y Wangari 1996). En este artículo utilizaré dichos conceptos para reconocer y valorar los conocimientos locales sobre la pesca y, de esta manera, determinar su relación con el ambiente.

La perspectiva planteada por Davis y Nadel-Klein (1997) consta en su artículo "Género, cultura y el mar: aproximaciones teóricas contemporáneas", en el cual las autoras revisan los enfoques usados para abordar género y pesca. Desde su punto de vista se debe enfocar a hombres y mujeres, no desde una perspectiva binaria, sino pensados como actores sociales que pueden cumplir varios roles, tener varios estatus y ocupar posiciones diferentes en las estructuras de poder, ya que generalmente "...dentro del contexto marino las dicotomías doméstica y pública han sido vistas como menos importantes que aquellas mar - tierra...". Así, ellas abren una puerta al análisis de las relaciones de género en la pesca, generalmente consideradas inamovibles y donde la dinámica está formada por: actividades pesqueras –espacio masculino³–, y la playa –espacio femenino–, con lo cual se ha creado una suerte de normativa que impide tratarlos como espacios permeables.

² Entendemos por paisaje "... la tierra madre de nuestros pensamientos, lo es todo lo que nos rodea y en el que vivimos envueltos". (Ingold 2000, 96).

³ En la exhaustiva revisión bibliográfica que realicé no encontré investigaciones en las cuales se vincule la relación manejo de recursos marino-costeros y pesca, con género. En el Parque

En Machalilla, por ejemplo, a simple vista se puede sostener que los hombres "trabajan" mientras se encuentran mar adentro, y que su labor termina cuando dejan el pescado en la playa, momento en el cual las mujeres intervienen en las tareas de descabezado y limpieza. Unas pocas mujeres que han decidido realizar tareas pesqueras son vistas en la comunidad como personas que están actuando fuera de lo normal y alejadas de su rol, ya que se dedican a pescar camarón en el espacio marino.⁴ Ellas han logrado acceder a espacios masculinos, no solamente en la costa, sino también en el mar. A lo largo de este artículo contaré sus experiencias de vida, mostrando que bajo ciertas circunstancias ellas han podido dedicarse a estas prácticas que rompen con la división tradicional del trabajo según género en la actividad pesquera de camarón en la zona de los Ciriales.

El artículo está organizado de la siguiente manera: en la primera parte describo la vida cotidiana de la zona de estudio: el barrio de los Ciriales, ubicado en la parroquia Machalilla; en la segunda parte incluyo información relacionada con los pescadores y las pescadoras de camarón, su dinámica familiar, las formas de organización del trabajo por género, tanto en las tareas del hogar como en los espacios públicos; en la tercera parte, a la que he denominado la vida en el mar, describo los sistemas de pesca del camarón, las relaciones que establecen hombres y mujeres a partir de la pesca artesanal de camarón y cómo se organizan para estas tareas; en la cuarta parte narro la experiencia de las pescadoras, su historia como parte de los equipos de pesca, las actividades que desarrollan en el mar; también explico por qué las mujeres prefieren la pesca del camarón y no la de sardina. Finalmente, en las conclusiones recojo los principales argumentos de este trabajo.

Realicé la investigación en la que se basa este artículo durante los meses de junio, agosto y septiembre de 2006. Utilicé herramientas cualitativas, puesto que me adscribo a la propuesta metodológica de Rocheleau, la autora plantea el concepto de *insights*⁵ teórico-prácticos.

Nacional Galápagos se realizó una investigación denominada "Roles productivos, reproductivos y comunitarios de las mujeres en relación con los hombres y posición de las mujeres frente a los temas ambientales" (María Arboleda y otros, 2002). Su análisis se basa en las tareas que realizan las esposas de los pescadores, desde la perspectiva de roles productivos y reproductivos, mas no es un análisis de la participación de las mujeres en la actividad pesquera.

⁴ En Machalilla se denomina camarón al langostino (*Litopenaeus vannamei penaeidae*).

⁵ La autora usa el método etnográfico ya que le permite situar a los que "hablan", a quien cuenta, por qué cuenta y cómo cuenta, situar a cada una de las personas investigadas, sus formas de ver y aprehender el mundo.

Trabajé con observación participante, entrevistas semiestructuradas, mapeos participativos de uso de los recursos marino-costeros, calendarios diarios de actividades, calendarios participativos de pesca y recolección de moluscos.

Agradezco el auspicio e incentivo que recibí del Grupo Randi Randi, que en ese momento estaba desarrollando el proyecto "Tejiendo Redes entre Género y Biodiversidad: una propuesta regional para el fortalecimiento de la red, Manejando Ecosistemas y Recursos con Énfasis en Género (MERGE)".

I. La zona de estudio

Machalilla es una comunidad que durante siglos ha habitado el lugar (Dueñas 1986). Su principal medio de subsistencia consiste en las actividades extractivas relacionadas con los recursos marino-costeros, motivo por el cual hombres y mujeres de la zona han desarrollado destrezas y herramientas especializadas para dichas tareas. De hecho, las principales actividades económicas son la pesca artesanal (43%), el descabezado de sardinas (40%), y el comercio de mariscos (7%) (Guerrón 1997, 35). En cambio, la participación de la población femenina en las actividades económicas es muy baja, según la información censal; a la vez que un elevado número de mujeres de las áreas rurales declara estar dedicado solo a los quehaceres domésticos, pese a que además de estas tareas invierten parte de su tiempo en alguna actividad económica, muchas veces en su propio hogar (Eguiguren 1989, 32).

En Machalilla la división del trabajo por género es tradicional; hombres y mujeres transitan por espacios definidos de trabajo. Generalmente los hombres trabajan en el mar, donde se necesita fuerza, valor y destrezas para la natación; mientras que las mujeres lo hacen en la playa, en tierra firme, donde aparentemente se necesitan menores destrezas físicas y, por lo tanto, son tareas menos valoradas en el mercado laboral y reciben menor remuneración.

Machalilla está compuesta por ocho barrios, definidos y estratificados de acuerdo a su relación económica con la pesca. Así, existen barrios de pescadores, de esviceradores y de dueños de barcos. En este artículo trataré lo que acontece en los Ciriales, donde la población tiene una dinámica de subsistencia particular. Allí, hombres y mujeres pueden jugar varios roles para insertarse en una economía pesquera y su relación con el mar cambia de acuerdo con la época del año; es decir, durante una época son buzos, en otra

pescadores de peces pelágicos pequeños o de camarón, o evisceradores, o son parte de todas estas actividades al mismo tiempo.

El barrio de los Ciriales se conformó en la década de 1980, cuando el *boom* de la sardina requería de mano de obra para la limpieza del pescado. Sus pobladores llegaron desde distintos puntos de Manabí e incluso de otras provincias. Se establecieron en los Ciriales ya que allí se encuentran los espacios de descarga del pescado y fue el lugar donde se construyeron los tablados.⁶ Durante al menos diez años los Ciriales creció rápidamente formando un nuevo barrio dentro de Machalilla. En 2006 tenía luz eléctrica, una escuela y un colegio y una población organizada que desarrollaba obras sociales durante distintas festividades. En términos de actividades económicas, la mayoría de esos pobladores recientes proviene de una tradición agrícola o ganadera; muy pocos han sido pescadores antes, motivo por el cual optaron, en un principio, por ocuparse de tareas en la playa, como desembarque del pescado y evisceración de sardinas. Actualmente, hombres y mujeres de Ciriales están vinculados con la actividad pesquera, ya sea en la playa, en el descabezado de sardina o en el mar como pescadores, recolectores de moluscos y buzos. Así, una buena parte de las familias de la zona depende del trabajo asalariado, y al menos la mitad está vinculada al trabajo individual de pesca o artesanía.

2. Las familias que pescan camarón

La dinámica familiar de los pobladores de los Ciriales tiene un sistema de relaciones sociales definido por las características de la migración a la zona, por la condición económica de las familias y por la vinculación con el mar y la playa. Ellos y ellas comparten inquietudes y necesidades que les han permitido mantener estrategias de subsistencia ligadas a las actividades pesqueras.

En la cotidianidad, hombres y mujeres de los Ciriales realizan aquellas tareas destinadas tradicionalmente⁷ a su género, es decir, las mujeres están asociadas al círculo doméstico, "normalmente al cuidado de la prole (...), su principal actividad gira en torno a las relaciones intrafamiliares e interfamiliares, frente a la participación de los hombres en los aspectos públicos de la

⁶ Construcciones de madera rústica utilizadas para faenar la sardina.

⁷ Tradición: conjunto de actividades, comportamientos y formas de vida que mantienen la continuidad étnica y cultural de un grupo. (Paulson 1992, 2).

vida social" (Moore citando a Ortner 1991, 28); tales diferencias cobran sentido en una determinada cultura y no pueden ser explicadas por la biología. Así, conseguir trabajo o productos particulares para el uso doméstico es tarea de mujeres; sus responsabilidades son el cuidado y mantenimiento de sus hogares: el cuidado y la crianza de hijos e hijas; la limpieza de la casa, los patios, la panga o lancha de la familia; la elaboración de los alimentos; la recolección de leña y agua; además tienen a su cargo el cuidado de la ropa y de animales menores como gallinas y cerdos. La práctica de extraer y comercializar mercancías es masculina; son ellos quienes tienen acceso al espacio público, transitan por el ecosistema marino con la confianza de sentirlo su segundo hogar; en el mar se pasan la mitad de su tiempo, ahí trabajan, duermen y desarrollan destrezas para la pesca. Y generalmente son ellos quienes obtienen la mayor cantidad de ingresos para el mantenimiento de la familia, mientras que el trabajo de las mujeres es invisibilizado porque no es tangible, no se lo considera un rédito ni un ingreso para la familia.

Los roles de género en la zona son clasificaciones dicotómicas que van más allá de las dinámicas de la pesca, ya que condicionan la vida y las actividades de hombres y mujeres, sus conocimientos sobre el ambiente, paisajes y territorios. Sin embargo, esos roles tradicionales pierden importancia cuando necesitan mano de obra para incrementar los ingresos familiares; en estos momentos se abren los espacios públicos y privados a hombres y mujeres, quienes pueden acceder a tareas remuneradas. Este es el caso de las familias pescadoras de camarón.

La población que llegó a los Ciriales trajo consigo a su familia nuclear. Muchas fueron parejas que llegaron atraídas por las posibilidades laborales que ofrecía el descabezado de camarón. Con el paso del tiempo y por encontrarse en circunstancias similares de adaptación al ecosistema y a las tareas de pesca, las familias formaron redes de solidaridad que más tarde fueron usadas para la pesca del camarón. En la década de 1990 pudieron acceder a la oferta del Comité Internacional para el Desarrollo de los Pueblos, CISP, que entregó herramientas adecuadas para la pesca artesanal. En 2006, cada familia contó con herramientas para la pesca, tanto blanca como de camarón, y para el buceo.

Conocen estas tres formas de pesca porque el camarón y las especies extraídas a partir del buceo son temporales; su extracción no es ni segura ni continua.

Esas familias se mantienen especialmente gracias a las redes de afinidad que han creado, ya que las familias consanguíneas residen en poblados lejanos. El hecho de que sean familias nucleares ha sido ideal para su involucramiento en la pesca del camarón. Los pescadores y las pescadoras de la zona no trabajan en la pesca de sardina ni en el descabezado, sino en la pesca de camarón, una actividad reciente y para la cual se necesitan menores destrezas y conocimientos de las artes de pesca; también extraen pulpo, langosta y churo a través del buceo. Los buzos conocen técnicas para la exploración marina con *snorkel* y, en ocasiones muy particulares, con compresores,⁸ lo cual les permite extraer especies muy valoradas en el mercado local.

2.1. División del trabajo por género

Cotidianamente las mujeres de los Ciriales realizan las tareas en sus hogares. Sin embargo, cuando logran ingresar al espacio de pesca de camarón o a un trabajo remunerado, las familias "acomodan" la dinámica tradicional para poder compartir tareas domésticas como la limpieza del hogar y responsabilidades como el cuidado y apoyo en las tareas escolares de hijos e hijas. Es decir, se establece una estrategia "de ayuda mutua"⁹ y de trabajo compartido, que les permite a las mujeres liberar tiempo para invertirlo en tareas productivas. Con esta dinámica, las familias establecen un sistema de solidaridad que posibilita destinar tiempo a actividades de socialización o aprendizaje,

⁸ El compresor es un aparato que genera aire con una gran presión, es usado generalmente para trabajos de pintura y metalmecánica; los buzos de la zona han aprendido a usarlo en vez de tanques de oxígeno. Con esta herramienta pueden llegar a profundidades mayores logrando extraer más y mejores especies.

⁹ El concepto de ayuda mutua proviene de Narotzky; es un sistema de redes que "establecen las partes con un objetivo concreto y se extingue la obligación cuando se cumple lo acordado: la ayuda mutua es en esencia un contrato implícito. La reciprocidad, en cambio, se refiere a un contexto social cuyo ordenamiento moral produce una serie de obligaciones que no se extinguen en el cumplimiento de las expresiones discretas de estas obligaciones (la reciprocidad filial, por ejemplo). Sin embargo, con frecuencia la ayuda mutua puede ser una expresión de reciprocidad, como también procesos recurrentes de ayuda mutua pueden institucionalizarse en el orden moral de una sociedad o grupo, pueden producir "reciprocidad". (Narotzky 2002, 18 citado por Larrea en <http://www.dlh.lahora.com.ec/paginas/debate/paginas/debate543.htm>).

especialmente a las mujeres, tales como visitas informales, capacitación¹⁰ y acceso a actividades remuneradas.

En el interior de estas familias, las formas de organización de las tareas del hogar y de la incursión misma en espacios domésticos o públicos no son inamovibles sino flexibles; se moldean según las necesidades de sus miembros. La dicotomía mar -tierra es más importante, y está determinada por la relación diferenciada que hombres y mujeres tienen con el ecosistema marino-costero. El primero es visto como un paisaje masculino, mientras que la playa, la tierra, es un paisaje amigable para ellas. Esta separación tiene implicaciones directas en su vida y en las formas de relación con el ambiente, con el uso, acceso y control de los recursos; ellas sienten que la casa es un espacio de protección, sienten seguridad y cuentan con todo lo necesario para vivir. Además, por su vinculación con la pesca cuentan con un conocimiento importante sobre las especies marinas, sus usos y su forma de preparación.

3. La vida en el mar

En la década de 1970 se inició en el Ecuador la pesca de cultivo, especialmente de camarón. Desde entonces se la realiza principalmente en las costas de Guayas y Manabí. La flota destinada a esta pesca está conformada por barcos chinchorreros con redes rastreras adaptadas para la captura del camarón. En los años ochenta se integraron también pequeñas embarcaciones dedicadas a pescar hembras grávidas y post larvas para la instalación de piscinas camaroneras. Fue una de las actividades pesqueras más importantes

¹⁰ En Ciriales un grupo de mujeres ha podido transgredir las dinámicas tradicionales de la división de trabajo por género. Gracias a su fuerza e interés se vincularon a actividades económicas a través de asociaciones y espacios productivos o de comercio, "cuando empezamos con la asociación nos organizamos, nos reunimos para aprender, para manejar la asociación, ahí nos enseñaron a hacer artesanías preincas, trabajamos con arcilla, con concha nácar y ahora también con spondyllus. Con estos cursos perdimos el miedo a irnos y más que todo los maridos también entendieron que teníamos que aprender, que capacitarnos para hacer bien las cosas, que eso es beneficio para la familia." (Francisca, 38 años).

Luego, entre 1998 y 2002, ingresaron al proyecto del CISP por ser parte de la Asociación de Artesanas Yaguarundi. El CISP les dio capacitación y créditos para microempresas comunitarias de artesanías. Una vez dentro, las mujeres organizadas lograron salir de su barrio, de su comunidad, capacitarse en otras ciudades y compartir sus experiencias.

A través de la incursión de este proyecto en Los Ciriales, las mujeres sintieron interés y necesidad de participar para contribuir económicamente en la economía doméstica.

y rentables, ya que no tiene períodos restrictivos naturales; se las puede encontrar en cualquier época del año, especialmente en invierno. A finales de los años 80 y principios de los 90 la actividad decayó notablemente, ya que los laboratorios contaban con especies mejoradas y, además, el recurso sufrió una reducción considerable y la pesca se volvió menos rentable (INP 2005, 24-30).

Durante 1997 y 1998, debido al fenómeno de El Niño, la temperatura del océano Pacífico se incrementó notablemente, causando efectos adversos en especies pequeñas y pelágicas y beneficiando al camarón. Por el cambio de corriente se lo pudo pescar en estuarios y playas y se reportó un aumento del 30% de capturas (INP 2005, 32-35).

Las familias de los Ciriales prefieren la pesca del langostino, denominado por ellos camarón. Extraen principalmente camarón blanco (*Penaeus* spp.), camarón café (*Penaeus californiensis*) y camarón rojo (*Penaeus brevis*), especies que son conocidas como parte de la familia de los langostinos (Revista Ecuador Pesquero Año 3, No. 10). El camarón ha tenido distintos destinos en el país; se lo ha vendido sobre todo a las empacadoras del producto para consumo nacional e internacional y a las piscinas dedicadas a la producción de camarón en cautiverio (FAO 2003, 4).

3.1 Sistema de pesca de camarón

La pesca artesanal de camarón se lleva a cabo en la zona de los Ciriales desde los años ochenta del siglo pasado. Sus pobladores cuentan con dos tipos de embarcaciones: los bongos elaborados con madera y movilizados con remos, y las pangas o fibras elaboradas con *plywood* y fibra de vidrio, con motor fuera de borda y capacidad de 3 a 5 toneladas. Ninguna de estas embarcaciones ha incorporado compás magnético o GPS.

En estos dos tipos de embarcaciones se utiliza el trasmallo, una red construida específicamente para la pesca pasiva, ya que forma una pared vertical luego de ser sumergida en el agua. Allí se la deja por algún tiempo y después se la retira. El trasmallo es utilizado cerca de la orilla, a no más de 100 metros de la playa. Se lo mantiene horizontal en la superficie del mar gracias a los pesos y las boyas ubicados estratégicamente en la parte inferior y superior de la red. Los trasmallos tienen un tamaño promedio de 200 metros, y entre 4 y 6 metros de alto (Prieto, Belisle y Cuví 1989, 47).

La pesca de camarón se realiza generalmente en la "clara", es decir durante los días de luna llena, cuando esta especie no puede distinguir las redes, o durante la temporada de aguaje, cuando los sedimentos de la profundidad del mar están "movidos" y los camarones salen a comer o aparearse.¹¹ La faena se inicia generalmente en horas de la tarde, a las cuatro o cinco, hora en que los pescadores salen al mar, cerca de la playa de Machalilla y el islote Sucre. Allí calan sus trasmallos, actividad que requiere la presencia de al menos dos personas, quienes se apoyan mutuamente para ubicar la red. Una vez calada, los pescadores tienen que permanecer cerca de sus trasmallos, cuidando su pesca y además observando que los barcos chinchorreros u otras embarcaciones no maltraten o desubiquen las redes. Luego de varias horas, generalmente cuatro, recogen la red, es decir uno de ellos (el motorista con mayor experiencia) se encarga de colocarla dentro de la embarcación y el otro de separar cuidadosamente las especies pescadas. Una vez finalizada la separación de la captura y mientras regresan a tierra, los tripulantes comienzan a descabezar el camarón y a limpiar algunas especies pelágicas. El camarón es comercializado en mercados cercanos y en restaurantes que ofrecen servicios turísticos en la zona, mientras que los pequeños peces son usados para consumo familiar. En 2006 había disminuido la pesca de camarón, ya que las especies suelen ser extraídas en crecimiento, lo cual no permitió la repoblación del crustáceo.

La captura diaria durante las épocas de aguaje o clara es de entre cuatro y cinco libras por panga,¹² aproximadamente cuatro camarones por libra. En 2006 el precio de la libra osciló entre 3 y 4 dólares en los mercados de la localidad.

3.2 Los equipos de pesca

Los equipos de pesca de camarón son pequeños: de dos a tres personas. El equipo decide las tareas específicas que cumple cada uno; la función más especializada es la del motorista y calador de la red, la desempeña la perso-

¹¹ Los ciclos de pesca están totalmente relacionados con los ciclos lunares, de esto depende, según pescadores y pescadoras, la cantidad y posibilidad de la pesca.

¹² Es el nombre que se les da a los barcos pequeños, cuya capacidad máxima es de tres personas; están hechos de troncos de madera o de fibra de vidrio los más modernos.

na que tiene mayor experiencia en el mar y en el uso de las artes de pesca. Las otras dos personas se encargan de mantener las redes desenredadas y listas para el calado. Este equipo de pesca generalmente está conformado por familiares y amigos cercanos, personas en quienes se confía y con quienes se inicia una relación cercana. En efecto, el elemento más importante es la confianza, ya que los beneficios directos son invertidos en las necesidades de la familia, situación que les lleva a trabajar con mayor esmero y eficiencia.

Otra alternativa para formar los equipos de pesca es la afinidad y el lugar de residencia de los pescadores. Invitan a formar parte a vecinos y amigos que conocen la dinámica y están dispuestos a compartir en igualdad de condiciones la inversión¹³ y las ganancias.

...la mayoría de las relaciones que se llegaba a establecer entre los miembros de las redes familiares, se constituían a partir de la existencia de una relación de reciprocidad a nivel de pares. Esta reciprocidad se entendía a partir de la existencia de una situación de igualdad en términos económicos y culturales (Lomnitz citado por Rivera 2005, 7).

Generalmente los grupos están formados por miembros de la familia o amigos que están en igualdad de condiciones, con quienes se ha experimentado ya algún tipo de labor previa.

Cuando no hay hombres en quienes confiar se invita a participar a las esposas. Ellas, al entrar al mar, deben vivir un proceso de aprendizaje rápido y desarrollar destrezas especializadas para poder apoyar al pescador principal: calado y recogida de las redes, y separación del camarón.

4. Las pescadoras de camarón

La pesca de camarón es el escenario perfecto para la incursión de las mujeres, pues se lleva a cabo en la zona costera continental, durante horas de la tarde y noche, con artes sencillas que pueden ser manipuladas por un equipo pequeño. Además, tal incursión es considerada no una labor, sino una posibilidad para "completar" los ingresos de la familia.

¹³ Muchos pescadores de camarón no son dueños de su panga. Por lo tanto deben alquilar una y además pagar los insumos para su uso, como aceite, gasolina, entre otros.

En los Ciriales viven seis mujeres que dedican buena parte de su tiempo¹⁴ a la pesca de camarón. Ellas lograron vencer el miedo y las barreras impuestas por la comunidad a su género, que les dificultaba trabajar en el mar. Este fue un gran paso, ya que significa acceder al espacio masculino, al mar, que ellas desconocen y donde no se sienten protegidas.

Muchas comparten una historia similar de ingreso al mar; fue durante la década de 1980, cuando la mano de obra era escasa y había una gran demanda de hembras grávidas y post larvas de camarón.

...una vez mi esposo tenía que salir a pescar, ya llegó la clara y decían que había bastante camarón, el pobre anduvo buscando, buscando con quien salir, porque para pescar camarón hay que ir dos o tres, si no, no se puede calar la red, no se puede recoger. Entonces, no encontró. A veces, cuando hay temporada los compañeros prefieren irse con sus propias familias, ahí se van y toda la ganancia es para la familia mismo. Entonces yo le dije "vamos, vamos, yo te ayudo", al principio él no quería porque decía que yo no sé, que no voy a poder. Pero como no encontró me llevó, ahí ya en el mar ambos trabajamos bien, él me iba diciendo cómo hacer las cosas, cómo soltar los pesos, y luego ahí se espera nomás y levantamos la red, él iba subiéndolo porque es pesada mojada y yo doblaba y sacaba los camarones, las caritas, ahí salieron una que otra caballita también... Después de eso a mí me gustó, ya no me daba miedo entrar y más que nada así nos quedaba más platita (Lorena, 32 años).

Nosotros aprendimos a pescar cuando empezó a brotar el camarón, ahí mi esposo empezó a salir en una panguita, después ya compró las redes, y así ya luego yo me iba con él. Me gustaba irme porque es bonito estar adentro, se ve cómo se mueve el mar y se aprende cómo se sacan los pescados, a mí siempre me ha gustado. (Telma, 34 años).

Ellas ingresaron al mar con conocimientos limitados sobre los recursos marinos, incluso sin saber nadar. Sin embargo, sólo "viendo" en sus múltiples visitas desarrollaron un amplio conocimiento sobre las artes de pesca de camarón. Ahora tienen un dominio de las especies, de su uso y de la rutina misma en el mar. Además, cuentan con un conocimiento que puede ser tan importante como el manejo de las artes de pesca: el uso y preparación de cada especie, que está vinculado con la ciencia de la sobrevivencia, es decir con las tareas diarias de cuidado de su familia, de la alimentación de ellos y ellas, conocimientos que los hombres no han desarrollado.

¹⁴ Tiempo, que como expliqué antes, reorganizan con los demás miembros de la familia para no descuidar las tareas domésticas, que continúan siendo su responsabilidad.

Entrando las primeras veces sin saber nada, ahí mi marido me iba explicando y así ya aprendí cómo se pesca, cuándo hay que calar las redes, en dónde. También aprendí cuáles son los mejores camarones para la venta, para comer en la casa y de los peces. Y ya en la casa, ahí es más fácil, como desde chiquita aprendí a cocinar, mi mamá y mis hermanas me enseñaron cómo preparar la caballa, la carita, los camarones, los pulpos, las jaibas, todos esos yo sé cocinar; en cambio mi marido no sabe de ninguno de esos, no sabe qué hacer, sólo les deja en la cocina... (Ernesta, 31 años).

Para ellas, al igual que para muchos hombres, el mar es un paisaje desconocido, que produce desconfianza y al que hay que tenerle respeto; ellas provienen de tradiciones alejadas del mar, la tierra firme ha sido su entorno. Entonces, sus conocimientos sobre la pesca son aprendidos y no heredados; tampoco serán transmitidos a sus hijas, ya que rara vez salen a pescar y, por lo tanto, no aprenden; sus madres tienen la esperanza de que encuentren un esposo que pueda proveer a la familia, para no tener que correr esos riesgos.

Mi marido, a él sí le gusta mismo el mar, él sí saca al mayor de nuestros hijos, le enseña, le explica, pero a mi hija no, qué le voy a dejar ir a ella sabiendo que es duro estar ahí, que hay que poner bastante fuerza y más que nada el susto, a qué hora se vira la panga, no, no. Ojalá ella ya no tenga que estarse aquí, si ya se consigue un marido pescador ya será diferente, ojalá. Al chiquito, a él sí le ha de tocar también irse con el papá, con el hermano a aprender, a pescar, él tiene que poner bastante atención para que sea buen pescador y pueda mantener a la esposa (Julia, 43 años).

No todas las mujeres pueden entrar al mar, las que deciden hacerlo tienen que ostentar características vistas en el barrio como "masculinas", es decir, fuerza para levantar pesos, flotadores, redes y para la captura; deben vencer el miedo al mar, tener interés en la vida marina, en las especies, y conocer sobre lo que se pueden capturar en la zona. Ellas ostentan su diferencia en el hecho de que han roto con ciertos tabúes de género con respecto a no entrar el mar, ellas se sienten más cercanas al mundo masculino:

A mí me gustó entrar a pescar; al principio tenía miedo, pero no teníamos ningún conocido o amigo que le ayude a mi esposo; entonces, fui una vez y ya aprendí, perdí el miedo y empecé a coger el gusto para estar en las olas, para pescar; ahí es donde aprendí que no se marea uno, que se está moviendo nomás, pero nada, no pasa, además como es cerquita de la playa no es difícil (Francisca, 38 años).

Las mujeres que entran al mar muchas veces no son consideradas pescadoras. Los conocimientos marinos que ellas adquieren se suman a los de las múltiples labores de la esfera privada; sin embargo, al ser una tarea que aumenta de manera importante los recursos familiares, es vista como un trabajo que aporta al mantenimiento de las familias de la zona. Sus conocimientos sobre el mar son amplios, lo mismos que con respecto al consumo doméstico y la comercialización de las especies marinas. Como están a cargo de la separación de la captura, seleccionan las especies que destinarán al autoconsumo familiar.

Ahora, en cuanto a los imaginarios, las mujeres no se sienten ni se ven a sí mismas como pescadoras; más bien consideran que esta actividad es una ayuda, un apoyo a la economía doméstica. Ven su aporte como un trabajo mínimo, pequeño comparado con el esfuerzo diario de su esposo, es decir, en palabras de Moore (1991), invisibilizan su trabajo. Esta invisibilización se produce porque, pese a que cuentan con los conocimientos para pescar, no tienen la posibilidad de ir con otra mujer al mar. En los Ciriales se mantiene la idea de que en la pesca siempre debe estar un hombre, que ellos saben en dónde calar las redes, hasta dónde avanzar y dónde está la mejor la pesca. Entonces, ellas silencian sus conocimientos y dejan que los hombres sigan siendo los "capitanes" del barco.

Nunca he salido sola y peor con otra mujer, qué miedo, imagínese las dos solistas, cómo hacemos si vienen olas muy grandes, no sabemos controlar bien los motores, y vemos dónde brillan los camarones, pero no sabemos el lugar específico, y qué miedo más que nada cuando hay que regresar, que las olas de noche son más fuertes y toca calar la panga, se necesita mucha fuerza para eso... (Julia 43 años).

El escenario familiar de las pescadoras es de dos tipos; uno es el permisivo, donde se valora y se da importancia al trabajo doméstico y, por lo tanto, se lo puede organizar para que no sea muy pesado, compartiendo las tareas domésticas. En el otro escenario las tareas domésticas no son negociables, son simplemente vistas como femeninas y la vinculación de ellas con la pesca es otra de las tareas del hogar. En este caso se incrementa el trabajo cotidiano de las mujeres con la pesca, una responsabilidad económica cuyos resultados no podrán ser compartidos, ya que ellas no deciden sobre los gastos.

Al comentar sobre su incursión en el mar, ellas dicen que fue una "locura" haberlo hecho arriesgando su vida; sin embargo, no se arrepienten, por-

que el mar es una fuente de recursos que quisieron conocer y aprender a explotar:

Cuando a veces el agua estaba bien brava, parecía que ya se viraba la panga, y ahí nada pues, no había con quién quejarse, porque fui para ayudar y no para hacer problema, imagínese si hubiera estado gritando y haciendo escándalo, mi marido no me llevaba más, y pobre, solito no podía, no ve que si es pesado jalar las redes, ya calar es facilito, pero recoger es bien pesado, como está mojada la red entonces sí es cansado... y lo bueno además es que una sí aprende cómo se calan las redes, cómo se separa el camarón y a veces también que salen otros peces (Loreni, 30 años).

4.1 Actividades por género durante el trabajo en el mar

Dentro del equipo cada miembro tiene una tarea y responsabilidad; el apoyo entre todos es de gran importancia, les ha llevado a realizar viajes distantes y a aprender de la fuerza del otro:

Mi marido es el capitán de la panga, él tiene que estar en la parte de atrás, manejando el motor; y yo voy en cambio adelante y si alguien más va, tiene que ir al medio, así nos repartimos para ver mejor dónde está brillando el camarón, ya cuando encontramos yo tengo que ir desdoblando la red, y él va calando con los pesos, yo cuido las boyas, esas que son livianitas... ahí ya dejamos que esté quieta la red y como unas 4 horas después toca el trabajo fuerte, porque toca subir las redes, y es pesada la red mojada, bien pesada. El capitán va embarcando la red, y dobla y yo tengo que ir rapidito sacando lo que más pueda de lo que hemos pescado; sino, como es bien finita, se enreda. Ya saco todo lo que sale en la red y mi marido ve cuánto tenemos y decidimos calar otra vez o ya irnos nomás, a veces toca hacer eso dos o tres veces, o si no tenemos otra red más pequeña y ahí calamos las dos. Si no, ya damos la vuelta para ir a la casa, y yo voy separando los camarones, porque hay que elegir los mejores para vender y los que se maltratan ya nos quedamos, pero los pescaditos que salen, esos sí todos nos llevamos a la casa, a veces salen jaibas y langostas también, esas, dependiendo cuántas hayan, del tamaño, las llevamos para vender, si no ya les dejamos nomás en el mar (Telma, 34 años).

En este sentido, el poder de las mujeres se mantiene en la acción de ingresar al paisaje marino, en usar este recurso. Sin embargo, ocupan el rol de "ayudantes" del pescador principal, ya que aparentemente cumplen las tareas complementarias, mientras que ellos mantienen el liderazgo, porque

presuntamente tienen mayor experiencia por haber estado involucrados antes en la pesca de sardina.

Muy pocas veces y sólo si el marido está realizando otro trabajo, las mujeres ingresan solas o acompañadas de sus hijos mayores; las niñas no ingresan al mar, sino que esperan en la playa. En estos casos, ellas asumen el rol masculino y son quienes dirigen la tarea, sin descuidar por ello sus responsabilidades domésticas.

Ya nos vamos a pescar a la tarde, cuando ya hemos acabado de hacer las cosas en la casa o ya falta poco, solo cocinar la merienda, ahí ya nos vamos, tenemos que dejar todo listito para regresar y ya solo cocinar rapidito. Cuando los niños eran chicos, era más problema, porque ellos no ayudaban, en cambio ahora ellos ya están parando el arroz hasta que yo llegue, y luego ellos ayudan al papá a doblar las redes, a terminar de guardar las cosas, si no antes nos hacíamos muy noche hasta terminar con todo (Marieli, 34 años).

Como hemos visto, esta apertura no es total. Si bien pueden ingresar a un paisaje masculino, no rompen del todo con las relaciones de poder, ya que generalmente la venta de los camarones es una tarea destinada a los hombres; lo interesante es que pese a que es su trabajo y ellas no reciben el dinero de la venta, la decisión de cómo gastarlo es compartida.

De acuerdo con Firth (citado en Davis y Nadel-Klein 1997, 58) las mujeres son excluidas del alto estatus de la pesca, su rol es visto como un aporte a la labor, no como una labor misma, como un trabajo, situación que les permite a los hombres seguir a cargo de las decisiones en el ámbito público. Persiste la idea de que las mujeres pueden ser naturalmente peligrosas para los hombres, en el sentido de que tienen un poder subvertido que en caso de emerger podría neutralizar el poder masculino. Por esto sus intervenciones y control se mantienen en la esfera más abstracta de la ayuda.

En resumen, las pescadoras subvierten su rol tradicional femenino por temporadas cortas, durante las cuales entran al mar como ayudantes del pescador principal o motorista. Dentro de esta acción, sus decisiones y aportes son generalmente subordinados al pescador principal; ellas no tienen la posibilidad de tomar decisiones en cuanto al lugar o al tiempo de pesca. Sin embargo, cuando acceden solas, el rol de ayudante le corresponde a su acompañante. En este caso, la subversión de roles no está dada por género sino por edad y conocimientos. Así, el espacio cotidiano de toma de decisiones femenino continúa siendo el área doméstica.

4.2 ¿Por qué las mujeres no pescan sardina?

El sistema de pesca de sardina es un conjunto de tareas determinadas de acuerdo con las habilidades de cada sujeto que interviene; además, es una tarea casi industrializada, donde cada pescador cumple una sola actividad. Algunos pescadores la ven como una actividad tradicional que "se viene realizando desde épocas prehispánicas, cuando los balseros salían a coger pescado para sus familias, ellos ya desde esas épocas conocían las artes de pesca, las zonas de mayor pesca y, claro, los peces aptos para alimentarse", comenta don Antonio Bedoya, pescador y armador de barco de Machalilla. Lo que él plantea coincide con lo que dice Carmen Dueñas (1986, 65), quien explica que se han encontrado vestigios importantes de culturas prehispánicas con características de subsistencia similares a las actuales; es decir, agricultura en pequeños porcentajes, pesca y recolección de moluscos, recolección de leña y fibras en el bosque para la confección de artesanías.

Para la gente de Machalilla, la herencia de las artes de pesca ha sido conservada y se ha recreado en función de las necesidades de la población, el mercado, la tecnología, los cambios ecológicos, etc. Así, actualmente en Machalilla se pesca sobre todo sardina, pequeños peces demersales (pesca blanca). La captura de camarón y la recolección de moluscos es menos importante. Por los sistemas de pesca que se desarrollan en la zona, Machalilla es considerada uno de los 138 puertos de pesca artesanal del país (INP 2005, 33). Para la pesca de sardina se trabaja con barcos chinchorreros: son embarcaciones de entre cincuenta y sesenta toneladas. En Machalilla hay 8 de este tamaño; usan redes extendidas de manera circular en el mar, cercando de esta manera a los peces. Utilizan plomos o pesos para mantener la red en posición vertical dentro del mar, donde los peces se enredan; conservando esa forma circular las suben al barco para retirar los peces de las redes. Actualmente cuentan con aparatos electrónicos como la sonda y el GPS, que les permiten conocer la ubicación exacta del cardumen, lo que facilita su tarea.

Los barcos chinchorreros trabajan con cuadrillas de pescadores de entre 12 y 18 hombres, organizados jerárquicamente según las tareas que requiere la faena. Así, hay un armador de barco, quien generalmente es el administrador o propietario de la embarcación y también el capitán; un ayudante en la cabina, que se encarga de apoyar al capitán con el uso de los equipos; el avistador o divisor, quien debe observar desde la parte alta del barco "lu-

ces" en el mar, que son bancos de peces; por último están los tripulantes o pescadores.

En caso de que la pesca sea de sardina, a este equipo se incorporan en la playa hombres y mujeres que procesan la sardina a pequeña escala. A la llegada de los barcos entran en escena los desembarcadores o gabeteros, quienes llevan el pescado desde el barco hasta las pangas y luego lo ponen en gabetas (tarrinas plásticas). Es tarea de los tarrereros transportar a la playa la pesca en tarros, con capacidad de al menos 100 libras. Una vez en la playa, dejan la pesca en los tablados, sitio donde serán descabezados y clasificados por los descabezadores y las descabezadoras. Luego es tarea de los hieleros introducir la sardina en gavetas y acomodarlas con hielo para su correcta conservación. Finalmente, están los anotadores, quienes se encargan de registrar el número de participantes en cada actividad, el número de baldes de sardina limpiados y la suma total de tareas realizadas.

La pesca de sardina demanda permanecer más tiempo en el mar y trabajar durante las noches, principalmente en alta mar. Además, en la zona esta pesca es de tipo semi industrial, lo cual significa que se contrata mano de obra. Bajo esta dinámica los pescadores dejan de ser dueños de la pesca y se convierten en trabajadores de los dueños de la embarcación, una forma alejada de la de autosubsistencia familiar.

En este escenario la participación de las mujeres en las tareas dentro del mar es impensable, por el tiempo que deben permanecer en alta mar y porque el espacio puede ser peligroso.¹⁵ Por otro lado, la pesca de sardina es una actividad de equipo, donde cada pescador cuenta con una tarea específica y debe conocerla a profundidad, ya que de su labor dependen otras personas.

Conclusiones

El estudio de caso narrado a lo largo de este artículo refleja la importante relación existente entre mujeres y pesca y los conocimientos y relaciones que ellas establecen con el ecosistema marino-costero. He abordado la discusión desde la perspectiva de deconstruir las polaridades de género, desde

¹⁵ El peligro es un concepto cultural; en este caso se trata de un lugar oscuro lleno de hombres; la única circunstancia bajo la cual una mujer es aceptada en un barco es para ofrecer favores sexuales a los pescadores, situación que se da en épocas de buena pesca cuando el capitán a manera de premio a sus trabajadores, las invita a ser parte de la faena.

una crítica a la perspectiva binaria de lo masculino y lo femenino, dejando ver que cada grupo social es complejo y que su vida está determinada por elementos sociales, culturales y económicos que permiten, o no, el acercamiento a los sistemas pesca, donde hombres y mujeres pueden ser considerados actores sociales que desempeñan múltiples roles en varios espacios de acción (Davis y Nadel-Klein.1997, 51).

La pesca de camarón es del tipo no tradicional, permite una flexibilidad de acción y decisión; las familias de los Ciriales han desarrollado formas de subsistencia relacionadas con esta pesca, ya que es mejor remunerada y permite obtener mayores ingresos familiares.

El escenario ha favorecido a las mujeres, quienes han desarrollado conocimientos sobre la pesca a pequeña escala, y viven cotidianamente un proceso de aprendizaje y mejoramiento del uso de estas artes. En este espacio ellas trabajan como pescadoras de camarón y actúan adoptando características masculinas (fuerza, valor) que les permiten estar en un paisaje masculino. Sin embargo, aún son vistas como mujeres haciendo tarea de hombres. No consideran que sean pescadoras como estrategia de sobrevivencia, y no lo ven como un recurso económico real.

Si bien las familias costeras de la zona de los Ciriales han desarrollado relaciones diferenciadas por género con respecto al mar; representadas por la simbología dual hombres-mar; mujeres-playa, en la práctica cotidiana viven y transitan por paisajes comunes, donde adquieren importancia los conocimientos y prácticas vinculadas con el ambiente. Las mujeres acceden a un espacio donde aprenden y desarrollan conocimientos sobre el uso, acceso y control de los recursos marinos, donde tienen el poder de decisión sobre la parte de la pesca que será usada en el consumo familiar; la que se destinará a la venta y la que será devuelta al mar. Los conocimientos de las pescadoras sirven para brindar mejor apoyo a la familia; ellas conocen las épocas de pesca, el tiempo que hay que permanecer en el mar; además de que han inventado recetas para preparar alimentos con los recursos marinos.

Hombres y mujeres de los Ciriales no son pescadores de tradición, vienen, de ecosistemas distintos y, por lo tanto, tienen una economía doméstica adaptada; es decir, la pesca es para ellos y ellas una actividad no tradicional, aprendida y con escenarios flexibles. Así, los esquemas de "hombres al mar; mujeres a la playa" no es inamovible, y la idea de mujeres en el espacio reproductivo y hombres en el público es flexible; ellos y ellas pueden desempeñar roles distintos, dependiendo de las necesidades y las estrategias de

subsistencia generadas en el interior de la familia. Por ejemplo, las tareas del hogar pueden ser realizadas indistintamente o de manera conjunta por hombres y mujeres, mientras haya tiempo suficiente para acceder a las labores remuneradas.

Sin embargo, los significados de acceder al espacio de pesca no son valorados dentro de la comunidad ni por las mismas mujeres; ellas no se reconocen como pescadoras, pese a que tiene las capacidades de realizar la faena solas y a que conocen el sistema de pesca del camarón. Lo que vemos es que para las mujeres no cambia el significado de entrar al mar; más bien tal actividad es considerada una tarea ligada a sus responsabilidades domésticas.

En el ámbito comunitario, las pescadoras son vistas como poseedoras de características masculinas, es decir son mujeres haciendo trabajo de hombres, y esto les ha significado una valoración diferente de sus actividades. El hecho de haber roto las barreras de lo masculino es una característica respetada y valorada dentro de la comunidad. Sin embargo, su "ayuda" en la pesca de camarón es considerada una tarea no remunerada, aunque incrementa los ingresos familiares. En esta actividad ellas asumen un cuerpo socialmente diferenciado y lo asumen como tal; pasan a pertenecer a un limbo corpóreo, donde la diferencia y la ambigüedad son sus características. Sin embargo, esta situación no es frecuente; más bien se presenta en temporadas cortas, mientras ellas ingresan al mar: "Ellas se ponen su overol y botas y están listas para entrar a pescar, son fuertes, como hombres mismo son..." (Don Eloy, 45 años). El problema es que ni ellas mismas se ven como pescadoras, sino como ayudantes de pesca, ya que no van solas al mar y rara vez toman las decisiones sobre el calado de las redes o el tiempo de pesca. Por otro lado, ellas no consideran importantes sus conocimientos sobre la pesca, por lo cual no están interesadas en transmitirlos a sus hijas. Tienen la confianza de que ellas podrán elegir una "mejor vida", alejadas de los peligros del mar.

Las mujeres pescadoras cuentan con conocimientos útiles que les sirven de herramientas para brindar mejor apoyo a sus compañeros, ellas conocen las épocas de pesca y el tiempo en el mar. Además han desarrollado un repertorio variado en función de las especies que son de su conocimiento, situación que los hombres no conocen, ya que esta labor no está dentro de sus responsabilidades.